

AYCART

En esta Sociedad, por ser Amigos del País llegamos a ser entrañables amigos personales. La amistad humana es muy valiosa para poder abrir largos caminos. Cuando conocí a José María Aycart, presentado por Juan Ramón Urquijo, eran tiempos difíciles. La Sociedad se estaba renovando. Salíamos de la Dictadura y nos preguntábamos ¿qué hacer?. Teníamos algunos buenos guías, como Juan Ignacio Uría, que sigue siendo un alma joven e inasequible al desaliento; pero cuando me nombraron presidente de la comisión de Bizkaia os aseguro que estaba muy desorientado.

Pero tuve la suerte de encontrar buenos compañeros, amigos de verdad, entre los cuales Aycart era una referencia esencial. Me reuní con él en muchas ocasiones. No sé cómo ocurría pero siempre que iba a San Sebastián me encontraba con Aycart y teníamos largas charlas. Me llenaba de atenciones e incluso me llevó un día a Zaldueña, donde pasé una inolvidable jornada pues nadie conocía aquel lugar como él.

Poner en marcha esta Sociedad cuya historia gloriosa comenzó con los fundadores en el siglo XVIII, no era fácil. Por supuesto que no íbamos a ser capaces de igualar ni de lejos la obra de Munibe y sus compañeros. En compañía de Aycart modificamos los Estatutos con novedades como los discursos de ingreso que creo fueron útiles en su tiempo.

Otro guipuzcoano , con el que algunas veces paseé por la playa de Hondarribia, el escritor Miguel Pelay Orozco, centraba también su conversación en la situación y el provenir de Euskalerría , y una vez tras otra me repetía el título de su libro “¡Gran País, difícil País!”

Las empresas difíciles, pensaba yo, son buenas para los vascos y a vueltas con Aycart me decía: Lo peor es no hacer nada ¡Marchemos por el camino difícil! Estábamos en los tiempos de la transición y saludábamos con emoción la democracia y la libertad. Pronto empezamos a descubrir las sombras. Un día vimos grupos de jóvenes alborozados gritando ¡voló, voló! Y me estremecí porque me asustaba ver a nuestro pueblo dividido por el rencor. La mayor víctima de la violencia ha sido el Pueblo Vasco y en especial nuestra juventud, que abandonaba sus ideales de justicia y libertad y pretendía introducirnos en el camino del odio.

Se ha sufrido mucho y solamente el camino de la paz puede llevarnos a una sociedad mejor. He compartido esta inquietud con José María Aycart y al recordarle hoy me gustaría poder decirle:

Aycart, amigo del País: Te recordamos y agradecemos tu incansable dedicación a la Sociedad vascongada y queremos decirte que esta Sociedad no se plantea ninguna bandería que pueda hundir nuestra paz. Que queremos un País como tú lo soñabas, en marcha por el camino del trabajo y estrechando la unión entre los vascongados, como dice el art.1º de nuestros Estatutos. Y como este camino es infinito lo vamos a seguir sin parar.

Adrián Celaya Ibarra